



uaim

RA XIMHAI

Volumen 15 Número 4 Edición Especial
Julio-diciembre 2019
85-94

KĒ'M ĒY JUJKYÄJTĒN. LA UNIVERSIDAD COMUNAL AYUUIJK

KĒ'M ĒY JUJKYÄJTĒN. THE AYUUIJK COMMUNAL UNIVERSITY

M. Elena Martínez-T.; Natalia Jiménez-D. y Rigoberto Vásquez-G.

¹Correo electrónico: helenatorres27@gmail.com. ²Correo electrónico: natychic23@gmail.com. ³Correo electrónico: ayuujkxaam@gmail.com. Barrio Santa Cecilia Tlahuitoltepec, Mixe, Oaxaca. Tel 01 283 87 67 791.

RESUMEN

Este trabajo busca contribuir a los debates analíticos y prácticos de lo intercultural desde la experiencia de la Universidad Comunal que es planeada por la comunidad ayuujk de Tlahuitoltepec, desde la vida organizativa comunitaria que atraviesa el sistema de cargos, la construcción de autoridad y toma de decisiones para construir un modelo educativo que afectará a la vida de las personas y sus territorios. El análisis está hecho desde nuestra posición como colaboradores en el ejercicio académico y de gestión de la universidad, como profesionistas de la comunidad y desde nuestra preocupación por la educación colonial. Abordamos el el *jää'wen jotmay*, como metodología de investigación desde el sentir, pensar-hacer, por lo que la apuesta es por el reconocimiento del sistema de conocimiento ayuujk, sus enunciados fuerza, sus aspectos metodológicos y su anclaje práctico. Más allá de lo local, la apuesta es a la construcción de pensamientos y ejercicios por *lo común*.

Palabras clave: *Jää'wen- Jotmay* (metodología decolonial), *Wejën Kajën* (formación comunitaria), Comunalidad, Interculturalidad.

ABSTRACT

This text seeks to contribute to the analytical and practical debates of the intercultural from the experience of the Communal University that is planned by the ayuujk community of Tlahuitoltepec, from the community organizational life that goes through the system of positions, the construction of authority and decision making to build an educational model that will affect the lives of people and their territories. The analysis is made from our position as collaborators in the academic and management bodies of the university, as professionals of the community and from our concern for colonial education. We approach the *jää'wen jotmay*, as a research methodology from the feeling, think-do, the bet is for the recognition of the ayuujk knowledge system, its force statements, its methodological aspects and its practical anchoring. Beyond the local aspect, the bet is on the construction of thoughts and exercises by *the common*.

Key words: *Jää'wen- Jotmay* (decolonial methodology), *Wejën Kajën* (community training), Communalidad, Interculturality.

KĒ'm Wĕnmmany (nuestro propio pensamiento)

Los conceptos no son simples arreglos de palabras, la lengua en que son nombrados puede acercar o aislar los conceptos de los sujetos que producen las realidades que dan sentido a esos conceptos. La discusión es relevante si aceptamos que su importancia se ubica más allá del espacio académico donde es tratada su conveniencia, su enfoque y nos remite constantemente al plano cotidiano donde se crean las instituciones, donde los discursos tienen eco y son sometidos a la congruencia, a la vida práctica.

Entendemos como concepto fuerza, los referentes de un discurso reconocido que enlaza, al ser nombrado, su función práctica, su sentido ideológico. Tiene, por sí mismo, capacidad de convocatoria, pues al decirse,

está implícito un conjunto de relaciones sociales que dan cuenta. Estos conceptos fuerzas Invocan, evocan, convocan.

muwe'nëp kajaa'ëp ja wejën ja kajën mëët ja uunk ja unäjy yä pujxkijxy käjpkijxy, (que se expanda la perspicacia de la educación y el aprendizaje del saber hacer de las hijas y los hijos en la comunidad. Discurso públicos comunitarios).

Myuwëjtëp mykajtëp ya tsyënäyën tyanäyën ku yukyiaaktëtt yukpattët, jëts pyuxmëtuntëtt kyäjpmëtuntët (que sepan o cuenten con herramientas suficientes para desenvolverse en la vida cuando sean grandes y para que sean capaces de servir al pueblo. Discursos en espacios familiares).

Desde la filosofía ayuujk, *wejën kajën*, al ser nombrado, evoca la experiencia personal, pero también la experiencia de una colectividad que va aprendiendo, aprehendiendo y recreando no sólo un discurso por el que puede manifestarse el pensamiento, recrean con ello, una práctica educativa que, además debe reconocer otras formas de conocimiento.

Sistemáticamente, para el caso de Tlahuitoltepec, la reflexión sobre este proceso formativo, se ha señalado como “el acto de hacerse brotar, despertar, desenrollar, desenvolver, desenredar, desatar de la persona, de la gente” (Vargas, Vargas, Vásquez y Pérez, 2008, p. 28) en su vida. Se entiende que la formación viene del consejo, guía, práctica que las personas adquieren en relación, por esto se trata de hacer brotar “en la vida y para la vida a través de acciones explícitas e implícitas entre la gente misma y entre ésta con los elementos y fenómenos de la naturaleza” (Cardoso, 2008, p. 4).

Vale aclarar que el pensamiento construido sobre lo que debe ser la educación en comunidad tiene su punto medular en el ejercicio práctico. La educación no solo es ideada, imaginada, filosofada, debe ser puesta en práctica a través del trabajo, porque “en la concreción de las intenciones, la persona pone en movimiento la observación, la escucha, el sentido del tacto (ja ejxën ja koo'ën, ja ejxën ja mato'o'ën, ja ejxën ja jää'wën)” (Cardoso, 2011, p 268).

Aunque su utilidad, su referencia ontológica es relevante para la comunidad ayuujk de Tlahuitoltepec y tal vez para los pueblos ayuujk en su conjunto¹; hace una importante aportación al llenar los vacíos teóricos y metodológicos sobre las formas como es comprendida la educación. En la educación indígena en particular o la educación intercultural, no se puede ignorar que, como sistemas de enseñanza-aprendizaje, la educación escolarizada es solo una parte. No podríamos negar que la convivencia en la milpa, como en el barrio, en la asambleas comunitaria, como en la asamblea barrial, la vida que uno teje con los demás y el entorno son elementos pedagógicos para comprender la vida y relacionarse.

El énfasis que se pone desde *wejën kajën*, atribuye además elementos de fuerza colectiva, histórica, de lenguaje, de costumbres comunes donde el proceso formativo es alimentado. Por tanto, más que ser un concepto ayuujk, estamos hablando de un referente ontológico, relacional, articulador (pensamiento-práctica) dinámico (recreado generacionalmente, influye creatividad) cambiante (por la influencia de otras formas y espacios de conocimiento, la escuela como ejemplo).

El cuestionamiento a lo intercultural, desde la comunidad ayuujk está en que su apuesta intercultural en educación, está centrada en el aula, comúnmente desde la formación individualista, centrada en el cumplimiento de objetivos escolares que son medidos a partir de un plan de estudios que etiqueta algunos

¹ El pueblo ayuujk se compone de 19 municipios distribuidos en zona alta, media, baja respecto al nivel del mar, en la Sierra Norte e Istmo de Oaxaca.

saberes indígenas para ser abordados en materias acotadas donde estos tienen cabida. La comprensión de lo intercultural es medida por un sistema evaluativo por calificaciones.

Lo intercultural al interior de las comunidades o entre ellas, podría estar puesta en escena en las formas como las comunidades interactúan en distintos ámbitos; en las relaciones de mercado, en el trabajo colectivo, en el tratamiento de su salud, en el acuerdo de límites territoriales, en la planeación de uso de tierras, en las formas y medios de comunicación. Es decir, enfocado en todos los ámbitos de la vida donde las personas se desenvuelven y aún más allá de espacios y acciones explícitas, en las relaciones simbióticas no solo entre personas sino entre una diversidad de seres.

Lo que estamos enfatizando es que las relaciones entre las personas, llámese o no interculturales, implica vivenciarlas, sentirlas, experimentar esas situaciones de similitud o confrontación con lo extraño, lo diferente para ejercitar la capacidad de acción en relaciones de poder a partir de situaciones dialógicas. De esta manera se entiende que “el diálogo que las personas realizan entre sus acciones y las consecuencias de sus acciones da lugar a la reflexión y a la construcción de los conocimientos” (Cardoso, 2011, p. 268).

¿Comunal o Intercultural?

En el plano académico de la discusión conceptual, lo intercultural se confronta, para el caso de Oaxaca, a la conceptualización de lo comunal. La comunalidad invoca y convoca lo común. De este modo, la acción comunitaria, se presentan como un referente de fuerza (Ver por ejemplo Luna, 2010; Díaz, 2005). Sin embargo también puede mostrar contradicciones al reproducir el ejercicio vertical de discutir y precisar sus posturas teóricas, obviando el dialogo colectivo comunitario donde se supone que esta tiene sustento.

De acuerdo con Rendón (2010) y Díaz (2005), los elementos de la comunalidad lo componen, en lo esencial, el territorio, la asamblea comunal, el tequio o trabajo comunal (trabajo para el bien común), la organización política, las fiestas, ritos y ceremonias en relación con la naturaleza, la lengua (historia oral) y los sistemas normativos internos. Las reflexiones sobre si se puede hablar de comunalidad si falta algunas de estos elementos, o si es posible que por ejemplo migrantes indígenas puedan reproducirlo en el lugar donde radican, muestra que la vida comunal se piensa con mucho o poco esfuerzo en las comunidades y se transforma de acuerdo a sus contextos, necesidades y vivencias históricas.

Lo que tenemos entonces no son elementos estáticos, sino apuestas por una vida comunal que refiere a la capacidad de organización por el bien común.

Frente a lo comunal o lo intercultural, nos situamos en un escenario donde *nombrar*, es una lucha de significados, pero lo que esto tiene de fondo, son las posibilidades de que invoquen acciones concretas. Esta sería la relevancia de los conceptos fuerza.

La posibilidad de que con las reformas al Código de Instituciones Políticas y Procedimientos Electorales de Oaxaca (CIPPEO) en 1995 y 1997, los municipios definieran su forma de sistema político², por ejemplo, generó la posibilidad de que algunos municipios de Oaxaca asumieran el sistema de usos y costumbres o Sistema Normativo Interno (SNI) evocando la forma de organización comunal, defendiéndose así de la irrupción de partidos políticos en Oaxaca. Aunque no se puede obviar *la política del gatopardo* (Recondo, 2007) que hizo permisible el ejercicio de relativas autonomías locales para la elección de autoridades

² 418 municipios de Oaxaca de un total de 570, eligen autoridades por el Sistema Normativo Interno.

permitiendo con ello la reproducción del sistema Estado-partido, tampoco se puede ignorar que las comunidades construyen sus propias estrategias a partir de acciones familiares y posibles.

De igual manera, que actualmente se invoque lo comunal en las propuestas educativas de Oaxaca (por lo que existen Secundarias Comunitarias o Bachilleratos Integrales Comunitarios, por ejemplo), tiene su trascendencia en tanto el lazo que la propuesta tiene y las acciones prácticas que las comunidades desarrollan (de distintas formas y con distinta fuerza o debilidad) de por sí en la vida cotidiana (elección de autoridades por asamblea, rituales de ofrecimiento a la tierra, relaciones de manovuelta, tequio). Estas características, en comunidades de larga tradición, dan mayores posibilidades de apropiación del proyecto educativo comunal, lo que sin embargo tampoco significa que se dé sin conflictos ideológicos internos.

La apropiación de la educación comunal para las nuevas generaciones es un elemento clave. Cómo entienden y viven la comunalidad y cuáles son las contradicciones que enfrentan al confrontarlas en su vida personal, familiar, comunitaria e intercomunitaria, nos conduce a respuestas no estáticas. Consideramos que las y los jóvenes están en proceso de apropiación conforme se involucran e insertan en la organización comunitaria, realizando el trabajo común.

¿Por qué una educación insurgente?

Si bien se ha abordado ampliamente cómo la educación nacional ha implicado homogeneización cultural, nos parece de mucha importancia reflexionar, además, que ésta ha sido en detrimento de las formas de organización comunitaria, que la educación se ha centrado en individuos más que comunidades, que los estudiantes son tratados como profesionistas no como integrantes de una colectividad más amplia, o bien que esta es la que comúnmente es señalada como sociedad, sin considerar las diversas y cambiantes relaciones intercomunitarias con procesos epistémicos distintos.

Frente a la institucionalidad escolar que fomenta la cultura de individuo y la formación para insertarse en el mercado laboral, dictado por un capitalismo depredador, la educación por lo común quedó delegada.

Fortalecer una educación con sentido colectivo, sin perder de vista las formas de relación con el exterior, para trascender las relaciones de imposición desde el Estado, a partir de intereses encubiertos en políticas públicas disfrazadas en programas e instituciones gubernamentales. En Tlahuitoltepec nos atrevemos a decir que trata de resistir en lo superficial, pero en lo profundo debe recobrar fuerza.

Estamos convencidos que una de las formas para fortalecer el interés comunal, es administrar y decidir las formas de educación para las nuevas generaciones, desde las otras formas de construir conocimientos como pueblos originarios. Estos conocimientos deben ser tan válidos como los conocimientos generados desde la academia. Pues las formas de construir conocimiento desde los pueblos originarios son válidas pues han servido desde hace mucho tiempo, para resolver problemas y necesidades sentidas colectivamente. Lo cual no quiere decir que estamos negando las otras formas de construir conocimiento, ya que cada una de las culturas tiene sus formas específicas de hacerlo, los cuales también han servido, para resolver problemas y necesidades concretas para la vida en lo inmediato y en lo general.

Por eso es que las comunidades originarias reclaman una educación desde sus formas de organización social - comunitaria; formarse para la vida. ¿Qué queremos o esperaríamos de una educación insurgente? Transformar las relaciones de poder, ejercer soberanía epistémica, fortalecer formas de organización comunitaria, sin descuidar las formas de interés por el bien común, que es la relación de la humanidad con la naturaleza como generadora de vida.

Ĕt najxwinyet (universo, naturaleza) adquiere un espacio importante dentro de la educación emergente como contacto directo con la tierra y todo cuanto hace posible la producción de alimentos y la vida misma. Por concebirse como “la totalidad de un mundo que se concibe a través de los elementos de la misma naturaleza. Es decir, *ja tuuj-ja poj* (la lluvia, el aire), *ja wītsujk- ja anaaw* (los rayos, los truenos) *ja nëěj* (el agua), *ja jëën* (el fuego), *ja näjx- ja kām* (el terreno y los campos)” (Martínez, 2017, p. 21). Dentro de las ontologías relacionales (Escobar, 2014), *Sentipensar con la tierra*, es además un acto de resistencia ante los despojos del capitalismo y sus proyectos extractivos que influyen en el proceso formativo universitario, poniendo el conocimiento al servicio de las empresas.

Replantear lo intercultural, insistiendo que ésta debe ser crítica y no funcional (Walsh, 2012) a las relaciones de poder, ayuda enfocar los discursos mirando la coherencia con las prácticas, sin embargo también es conveniente repensar cómo son construidos los conceptos, desde dónde, desde quiénes y cómo arriban a los distintos espacios de la vida cotidiana de las personas.

De frente al ejercicio de las universidades interculturales planeadas desde el Estado y su contraparte, las universidades comunales diseñadas desde la comunidad, habría que insistir en estos elementos determinantes que podrían ayudarnos a pensar la interculturalidad desde una educación de otro modo.

***Ipxukjp wëjkajtajk*. Esfuerzos por la Universidad Comunal**

Los esfuerzos por la construcción de la Universidad Comunal, son acciones para favorecer la educación que es pensada, diseñada, soñada, sentida y controlada desde y para las comunidades. La educación para la vida existe en cada una de las comunidades, sociedades y culturas, ya que cada una de éstas intenta perpetuar los conocimientos útiles para las nuevas generaciones; quienes a su vez lo transmitirán a los suyos, en el mejor de los casos, con nuevas adaptaciones y perfeccionamientos. Como ha sido con el uso de las lenguas originarias, como formas de recrear el pensamiento en la construcción de conocimientos.

Desde la experiencia concreta en Tlahuitoltepec, la Universidad Comunal Intercultural del Cempoaltépetl (UNICEM) nace por decisión de Asamblea en 2012 teniendo como antecedentes las propuestas educativas³ diseñadas por varias personas originarias de la comunidad, principalmente maestros y profesionistas buscando una educación propia (Proyecto UNICEM, 2012).

La relación con el Estado ha enseñado que la relación intercultural posible es aquella venida de la óptica gubernamental. Por lo que la latente posibilidad de relación con las instituciones gubernamentales correspondientes para un reconocimiento oficial, supone que la currícula, las prácticas educativas así como el control y toma de decisiones de una institución propia, se pierden o bien frente a la planeación educativa de Instituciones de Educación Superior, encuentran pocas posibilidades de adaptarlas a las necesidades y contextos reales.

En el caso de UNICEM si bien ha subsistido en formar a dos generaciones de estudiantes de nivel licenciatura (Desarrollo Comunal y Comunicación Comunitaria) el apoyo se encuentra en la autoridad comunal y municipal a través del respaldo moral en las gestiones de certificación de estudios y otras necesidades de la práctica educativa cotidiana.

La toma de decisiones y la participación de la comunidad en el rumbo de la universidad, ha tenido sus matices. Lo complejo del entendimiento de la comunalidad para las personas con cierta formación

³ Entre las que destacan la construcción autonómica de la Secundaria Comunitaria en 1976 y el Bachillerato Integral Comunitario Ayuujk Polivalente, en 1996.

académica al interior de las comunidades, han sido permeadas por el interés personal. La toma de decisiones en las gestiones para el reconocimiento y certificación de estudios han sido en coordinación y acuerdos con las autoridades municipales como figura legal, pero sobre todo como representantes de la comunidad. Por eso, hablamos de una Universidad decidida y manejada por la comunidad.

Como guía, la curricula se construye a partir de las reflexiones sobre lo que se quiere que aprendan las y los educandos, generadas en las reuniones y talleres realizados con personas convocadas por la autoridad en turno, así como desde las vivencias comunitarias, sin dejar de lado los conocimientos teóricos y prácticos relacionados a políticas, sistemas y mecanismos de funcionamiento del Estado y las comunidades originarias, principalmente desde América Latina.

La comunidad estudiantil, ha expresado su asombro ante la forma de trabajar en la UNICEM, donde se le da mayor peso al aprendizaje a partir de las reflexiones y discusiones generadas en las sesiones de trabajo, así como las formas de leer las realidades internas y externas sin condicionarlo a las calificaciones numéricas. No pocas veces expresaron una expectación, incertidumbre e incredulidad ¿esto es aprendizaje? ¿Tiene sentido seguir aquí? ¿Me servirá en un futuro lo que aprendo aquí?, estas y otras preguntas compartían en las asambleas estudiantiles.

Ilustración 1

Las personas profesionistas locales y externos han dado un trabajo voluntario de colaboración para impartir o compartir sus conocimientos con las y los estudiantes. Consideramos que ha sido una gran experiencia de muchos aprendizajes, aciertos y desaciertos, pues las necesidades se han ido encontrando y resolviendo en el camino. Al inicio no teníamos todo dado; sino que se tenía una idea general de lo que queríamos lograr como propuesta educativa con las personas que quisieran realizar este viaje de aprendizajes. Nos referimos a las y los estudiantes y también a las y los facilitadores y facilitadoras, locales y externos⁴.

Una pregunta presente desde el inicio de las actividades académicas, ha sido ¿cómo generamos conocimiento, cómo se hace desde la lengua ayuujk? ¿Cómo plantear una metodología desde las formas comunitarias para resolver problemáticas y preocupaciones que se tienen? Frente a las formas de investigar y metodologías tradicionales sentíamos que no lográbamos avanzar, a pesar de que fueron las mismas con las que aprendimos en nuestras universidades de formación. A partir de estas experiencias sistematizamos la siguiente propuesta.

Metodología ayuujk *Jotmay Jääwën*

A partir de las reflexiones que hemos venido construyendo como COA-unicem, la propuesta metodológica en la construcción de conocimientos parte de las necesidades comunales, fundamentalmente a partir del *ëy juujk'atën*, (principio de vida buena) que es lo que hace posible el entendimiento del modo de vida ayuujk.

⁴ Por locales, nos referimos a las personas de la comunidad, pero también a las personas quienes estuvimos al frente de esta experiencia como una primera etapa. Y por externos nos referimos a las personas quienes colaboraron en esta y otras comunidades, nacionales y extranjeros. Por conocidos y amigos que comparten esta visión de otras formas críticas de aprender nuestro entorno inmediato, pero también comprender cuáles son los intereses y relaciones con el exterior y los sometimientos históricos, quizá sutiles, en los que estamos inmersos.

En ese sentido, para la operatividad como propuesta académica se tuvo la necesidad de construir un planteamiento desde el orden metodológico que permita articular y volver prácticas las visiones de *wejën kajën* (proceso formativo comunitario).

Cuando hablamos de metodología *jotmay-jawën*, estamos pensando en comunidad y en una colocación en clave ayuujk, situada a partir de la humanidad- naturaleza, trabajo- tequio, humano-pueblo y cosmogonías- sabidurías (visibles e invisibles). Se entiende que el pensamiento ayuujk, como conocimiento propio tiene grandes similitudes con los pueblos del Abyayala. En ese sentido cobra fuerza la cosmogonía porque se reflexiona a partir de lo que somos y lo que vivimos. Para acercarnos a la metodología *jotmay-jää'wen*, hay que considerar algunos posicionamientos.

Nos referimos con *Juujka'jtën* al sentido de estar siendo en vida en el espacio- cosmos, tiempo- vida humanidad – naturaleza. Nos implica comprender el modo cómo nos ponemos en relación con el todo que nos rodea.

Ti tuj'nëp jajtëp, nos pone en estado de alertar en nuestros sistemas sensoriales (sentir, oler, ver, saborear y tocar), sobre todo, pone énfasis a la pregunta y a la curiosidad.

De esta forma, *pujx'kijxy käjp kijxy* es la relación en y para la comunidad donde sucede el *Ti tuj'nëp jajtëp*, de un modo colectivo. Siempre encontraremos un vínculo con los otros y con los seres que rodean la vida en comunidad. Esta condición de investigar desde el *jää'wën – jotmay* es estar siempre en comunidad, y vincular a otros en el proceso de creación de la investigación.

Jëts a'piky et näxwiinyët. Sucede en contextos multiculturales, en distintas latitudes es un modo de colectivizar el conocimiento adecuándolo al contexto específico.

Ilustración 2

Nuestros abuelos y abuelas nos han enseñado que cuando existe un *jotmay*, es una manera de preocupación que sientes en el cuerpo, el espíritu (*jää'wëny*) y en la mente, por esto se habla de *Jotmay-jää'wën*. Cuando mentalizas un *jotmay* y te comprometes a buscar las posibilidades de convivir con ella, tu estar- siendo se vuelve más dinámico. Es decir, implica un cambio de actitud, y se da prioridad al *Jotmay*, por que uno se siente comprometido con las personas, con la vida, con el cosmos, esto sería *Jotmay jotp*. En término simples, podríamos decir que un *Jotmay* es crearse una autodisciplina para crear condiciones de resolver la preocupación.

Para la investigación tiene una raíz profunda, porque implica un verdadero compromiso de sacar el *Jotmay*, no se puede quedar uno en ella para siempre nuestro *jää'wën* nos va guiando. Se entiende que la búsqueda de resolución de preocupaciones tendrá diversos momentos de diálogo y confrontación. Al mismo tiempo, desde el *Jää'wën* (Sentir) y el *jotmay* (preocupación) se hace una visualización del horizonte o un sueño, como situaciones posibles que pueden desencadenarse en el momento que la persona, el colectivo decide asumir la preocupación como tareas pendientes que puede resolver, desde la práctica ayuujk, esto se entiende como *natsjää'wën*, posibles escenarios que puedan apoyar o en otro caso obstaculizar nuestro trabajo.

Pamay patäjä / wënmääny tiene que ver con un proceso de búsqueda intelectual, para identificar con que aspectos se relaciona nuestra preocupación o problema. Se dice dimensionar el problema, ir más allá, es decir, una manera de escarbar qué cosas implican tal preocupación, pensar en todas las posibilidades y

alternativas al problema, así como la identificación de los actores que están implicados en el proceso. Cabe señalar que en este caso nos referimos a actores diversos, no necesariamente aquellos de más autoridad moral, en general, se trata de reconocer la participación de las personas entendiendo sus distintas posturas, funciones o prácticas al interior de la comunidad.

De todas las ideas generadas, las posibilidades, las implicancias del problema, *pëë'ën koo'nën*, es el proceso de ir seleccionando, leyendo, observando y dialogando con otras personas o experiencias que están implicadas directamente con esa preocupación, sentimiento de inquietud o situación conflictiva. Mientras *peetuu'ën kontuu'ën* implicaría dar coherencia a las ideas, datos, panoramas generados y ordenarlos de acuerdo a lo que se puede realizar. Planificar lo que se quiere realizar, qué acciones se pueden hacer primero y cual después. El momento tiene su utilidad práctica, es decir, nos empezamos a perfilar en acciones inmediatas y concretas que podemos hacer.

Por esto, *kutyuu'nën* son las acciones que realizamos a raíz de todo el proceso anterior. Vendrá del planteamiento en lo individual o colectivo y se realiza o acciona mediante *ja tunkpëk* (el trabajo) que se propuso. Por esto hemos señalado que el proceso formativo está anclado a la acción práctica, que es funcional para atender la preocupación que inicialmente nos hemos propuesto atender. De aquí vamos viendo cómo llevamos a la práctica este accionar, e identificar las dificultades que surgen en el proceso de actuar. Así vuelve el proceso de enfrentar lo que más nos preocupa durante la ejecución del plan.

Con la concreción en el trabajo y visibilización de lo tangible como resultado de un proceso de investigación-trabajo, entendido como *wënkaxë'jkën*. La concreción del trabajo traerá sin embargo nuevas preocupaciones, por lo que el retorno o surgimiento de un nuevo *jotmay jää'wën*, refiere a que el proceso de ser y conocer se vuelve cíclico.

Habría que aclarar que, este ejercicio cíclico y continuo, es también un proceso de ir y venir por los distintos momentos; su ejercicio es complejo al insertarlo como propuesta pedagógica en la Universidad, pues tanto facilitadoras (es) como estudiantes tenemos nuestras experiencias disciplinarias anteriores, el aprendizaje teórico y metodológico.

En lo académico, la Universidad Comunal implica una nueva experiencia en la que habremos de deconstruir- construir, fusionar, adoptar, evaluar elementos y situaciones de aprendizaje. Se trata en gran medida de un esfuerzo interno complejo, que trata de revertir la negación de sí mismos, esfuerzo que no pocas veces es traducido en miedo y silencio.

Entre las complejidades encontramos dificultades para disentir de las posiciones no indígenas establecidas y aceptadas, no solo sobre lo metodológico, sobre cómo construimos conocimiento, por qué y para qué es válido. Dificultades de frente también a la exigencia comunitaria para aprender las cosas de fuera y “ser el profesionalista que sabe”.

Entonces, diseñamos actividades para develar situaciones que vemos contradictorias tanto en lo local como en los discursos de fuera que se han construido sobre lo indígena, incluyendo lo intercultural como discursos académicos. Aludiendo a la interrogante puesta por Spivak sobre si pueden hablar los subalternos y considerando el “silenciamiento estructural del subalterno dentro de la narrativa histórica capitalista” (Giraldo, 2003, p 298), reflexionamos desde nuestra experiencia ¿Cómo el subalterno puede hablar desde su propia subalternidad? De frente, ya no solo a propuestas educativas coloniales, sino a interiorizaciones sobre el papel que los conocimientos indígenas tienen en los espacios escolarizados y de frente también al conocimiento posicionado como universal.

Ilustración 3

Encontrar un equilibrio en la complejidad de imaginarios, aprendizajes, valoraciones y valores ya asumidos tanto por la educación formal como por la educación vivida, de la experiencia, es un elemento importante. *Jotkujk* como estado de equilibrio, puede encontrarse cuando el pensamiento y las emociones tengan un espacio donde sean realizables.

Entre distintas exigencias de la comunidad que espera un *saber hacer*, el o la estudiante, por su parte, espera corresponder sin limitarse a lo local o hacerlo desde su propia inventiva, creatividad o apuestas por la vida comunitaria. A esto se suma que la vida actual reclama no solo relaciones interculturales, sino estrategias de sobrevivencia económica. Frente al despojo de territorios indígenas dados por distintos mecanismos, los estudiantes figuran así como profesionistas y comuneros. Es una manera de encontrar equilibrio, que sin embargo traerá nuevas preocupaciones.

El reto de plantearse interrogantes desde dentro, tomando cercanía en lugar de distancia, es una manera de entender que como profesionistas, éstos no estudian grupos o comunidades, se estudian a sí mismos. La vigilancia epistémica tiene lugar estando dentro, en el sentir, más que solo en el ejercicio intelectual del investigador. Evitar decir lo que pensamos por miedo a influir en la opinión del interlocutor es una situación sin sentido para la metodología *jää'wen jotmay*, por el contrario, que los estudiantes digan lo que sienten y piensan es la forma para interactuar y encontrar la interlocución de un otro que también dirá lo que siente y piensa. Las interrogantes y los procedimientos para resolver las preocupaciones van construyéndose así, de manera conjunta.

Reflexiones finales

Preguntarse actualmente si lo intercultural es o no un asunto de las comunidades indígenas resulta una pregunta válida, aunque la respuesta no sea dicotómica, entre sí o no, ayuda a comprender cómo lo intercultural, como concepto, como apuesta política, como relación social, arribó en distintos espacios de las comunidades indígenas, primero en las escuelas, luego en centros de salud, en los cargos comunitarios, en el sistema de procuración de justicia o en los enunciados jurídicos por ejemplo, y cómo, desde la reconfiguración y la significación de los lenguajes, pensamientos y acciones, podemos encontrar apuestas por lo intercultural en propuestas educativas que reivindican lo comunal.

No se trata de embelesarse por lo indígena, por un pasado glorioso, por la ritualidad, por la cosmovisión y sus señaladas *relaciones armónicas*, como tampoco sirve quedarse en el señalamiento de la imposición colonial, por todo lo que robaron, encubrieron o mataron. Pensamos que es más propositivo trabajar en cómo puede responderse frente a esas situaciones coloniales que hoy persisten de maneras sutiles o descaradas, cómo posicionarnos desde una estructura de conocimientos que habrá de reconocer las ventajas de otros conocimientos pero sin subordinarse.

El trabajo de construcción de conocimientos es a la vez un esfuerzo de relación social. La propuesta *jäwen Jotmay*, muestra las posibilidades de una forma de relacionarse que reconoce a los sujetos, diversos, mientras las posibilidades de caminar juntos a partir de preocupaciones comunes conducen a un proceso dialógico. La diversidad y reconocimiento de lo diferente es entendido desde experiencias vivenciales en que las personas muestran sus convergencias y divergencias, asumir la consecuencia de las acciones, por la necesidad de articular estrategias comunes, nos indica nuevas posibilidades de relación.

LITERATURA CITADA

- Cardoso J. Rafael (2011). Implicaciones para el desarrollo de una educación autóctona, En, *Comunidad: aproximaciones teóricas y experiencias comunitarias*. Revista Tramas, subjetividad y procesos sociales, Núm. 34, UAM-X, México.
- Cardoso (2008), Wejën Kajën: noción mixe de educación, tesis, Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados, México.
- COA- Unicem, (2012) H. Ayuntamiento Constitucional de Santa María Tlahuitoltepec, Mixe. Proyecto Universidad Comunal Intercultural del Cempoaltépetl.
- Díaz, F. (2005). *Comunidad y Comunalidad*. Consejo nacional para la Culturas y las Artes. México. [CONACULTA].
- Escobar Arturo (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín, Ediciones UNAULA.
- Giraldo, Santiago (2003) Chakravorty Spivak, Gayatri; ¿puede hablar el subalterno? Revista Colombiana de Antropología, vol. 39, enero-diciembre, pp. 297-364 Instituto Colombiano de Antropología.
- Martínez, L. (2010) Eso que llaman Comunalidad. Culturas Populares, CONACULTA/Secretaría de Cultura, Oaxaca, México, Fundación Harp Helú, Colección Diálogos. Pueblos Originarios de Oaxaca; Serie Veredas.
- Martínez, Rubén (2016) Resistencia, permanencia y adaptación de la identidad: reflexiones personales y de la gestión cultural sobre la cosmovisión ayuujk, Ensayo para obtener el título en Gestión Cultural y Desarrollo Sustentable, Oaxaca, Facultad de Bellas Artes, UABJO, México.
- Recondo D. (2007) La política del gatopardo. Multiculturalismo y democracia en Oaxaca, México. CIESAS, CEMCA.
- Rendón, J. (2010). Ideas acerca de la educación y la comunalidad en los pueblos originarios de Mesoamérica y la planeación de una educación comunalista. *Educación Comunal*, (3), 17 - 22.
- Vargas, X., Vargas, P., Vásquez R., Pérez L., (2008) Wejën kajën. Las dimensiones del pensamiento y generación del conocimiento comunal. H. Ayuntamiento Constitucional de Sta. María Tlahuitoltepec, Oaxaca, México.
- Walsh Catherine (2012). *Interculturalidad crítica y (de) colonialidad*, Ediciones Abya Yala, Instituto Científico de culturas Indígenas, Quito, Ecuador.